

Sorpresa y Dolor en Uchiza

Incursión terrorista en el otrora convulsionado pueblo del Huallaga revive temores y rumores. Una facción senderista estaría actuando con cierta impunidad.

Los tiempos de terror y sangre parecían ser cosa del pasado en Uchiza, una población ahora más bien preocupada por su precaria situación económica. Pero la incursión armada, el viernes 28 de mayo, de cerca de medio centenar de senderistas en la propia Plaza de Armas del distrito ha sembrado nuevamente la zona de miedo e incertidumbre. Los atacantes serían miembros de la facción senderista comandada por "Artemio", algo que fue advertido meses antes por un informe de inteligencia, sin que, al parecer, se tomen las previsiones del caso.



Pequeño gran dolor. Joseph Espinoza llora, tempranamente, la muerte de su padre Jesús Espinoza León, secretario del SUTEP en Uchiza, muerto durante la incursión.

**Escribe MANUEL ERAUSQUIN
Fotos ERIC DAÑINO**

LA tarde del 28 de mayo transcurría con aparente normalidad en Uchiza. De pronto, a las 3 y 55 un grupo de 30 personas ingresaron a la Plaza de Armas en tres camionetas. Una roja de doble cabina se estacionó a la altura de la Municipalidad; otra, del mismo color, se apostó muy cerca y una tercera, de color azul, se dirigió al Banco de la Nación, ubicado al frente del local edil. Una cuarta camioneta (blanca) se ubicó a 500 metros de la plaza.

Los visitantes se convirtieron de pronto en atacantes. Los de la camioneta azul arremetieron contra el mencionado banco, pero se encontraron con las puertas cerradas (se estaba atendiendo al público por las rejillas), y entonces empezaron a disparar.

Los clientes, quienes realizaban cobros y pagos en la puerta, fueron tomados por sorpresa. En pocos minutos apareció un grupo de 4 efectivos policiales provenientes de la comisaría.

Tres más, que andaban de patrullaje, también acudieron al lugar de los hechos.



Capitán de la policía Jhon Kaser. Fue el primero en responder el sorpresivo ataque.

Al verse en medio de un enfrentamiento, los subversivos disparan a mansalva. Jesús Espinoza León (46) profesor y secretario del SUTEP en Uchiza, murió al instante, al igual que los estudiantes Ceriño Herrada Valverde (16) y Giuliana Fasabi (17).

La misma suerte corrió César Ruiz Olórtegui (34), uno de los policías que vigilaba la entrada del banco. En ese momento la balacera se encontraba ya en pleno fragor. "Michel no te vayas y muere conmigo", gritaba una senderista a uno de sus cómplices. Minutos antes, ella había sido alcanzada en el tórax por la bala de un policía. Al final, cuando todo el comando subversivo huye, la recogen y se la llevan. Lo que impidió que el asalto se consumara, y que ocurriera una tragedia mayor fue la llegada de un helicóptero de la policía en apoyo del capitán Jhon Kaser (34) y de los otros efectivos que, desde un comienzo, dieron respuesta al ataque. El enfrentamiento terminó con cinco senderistas heridos de gravedad y uno muerto, quien era el único que tenía el rostro cubierto, no con un pasamontaña, sino con una toalla. La camioneta quedó destrozada.



Ceferina Domínguez, viuda del profesor Espinoza. ¿Vuelven los asesinatos políticos?

Los senderistas huyeron en distintas direcciones, con la intención de refugiarse en los caseríos aledaños al pueblo. Todo el episodio duró unos cuarenta y cinco minutos (de las 3:55 pm a 4:40 pm).

El Ejército habría llegado unos cinco minutos después de la incursión (a las 4:45 pm). Se hizo presente apoyado por un helicóptero portatropa y por varias patrullas, que ingresaron en la selva en busca de los atacantes.

Tres de las cuatro camionetas utilizadas por los senderistas fueron robadas en Bombonaje, uno de los caseríos cercanos. Los choferes fueron obligados a conducir hasta Uchiza. Uno de ellos resultó herido cuando, al tratar de huir, fue sorprendido por una senderista que le disparó a quemarropa.

Aun herido, este chofer logró arrastrarse algunas calles y fue socorrido por sus propios compañeros del comité de transportistas. Los otros dos choferes fueron detenidos y llevados a la comisaría para ser interrogados.



Los rastros de la barbarie. Orificios de bala y una moral que podría resquebrajarse.

Se presume que, mientras escapaban, los terroristas se detuvieron en el caserío de San Juan de Dios, donde hicieron una breve evaluación de su accionar. Luego se habrían ido a Paraíso, otro caserío, ubicado a 6 horas a pie de Uchiza.

Es probable que haya sido allí, en Paraíso, donde estos militantes de Sendero Luminoso, seguidores de "Artemio" (ver recuadro) habrían estado acantonados antes de su ataque. Si el objetivo de los terroristas era robar el dinero del banco, para sostener sus actividades, la incursión fue un fracaso. Además, les costó la vida de un militante y cinco heridos graves. De todas formas, si lo que se pretendían era poner en zozobra la zona, lo lograron. En forma paralela al ataque a la plaza, otro grupo de subversivos estaba parapetado en uno de los montes cercanos, desde donde disparó a la comisaría. Esta acción buscaba confundir a la policía, sorprenderla.

Al día siguiente del atentado (sábado), se presentaron las autoridades más importantes de la zona. El jefe político militar de San Martín-Huánuco, general EP. José Williams, el

presidente del gobierno regional, Juan Carlos Del Aguila Bartra y el Fiscal Provincial Donato Quispe.



Las pintas otra vez sobre los muros y el dolor.

El domingo se hicieron presentes, el Obispo de la diócesis de Huánuco, Germán Artale, y algunos funcionarios del Banco de la Nación, quienes prometieron los gastos funerarios de las víctimas.

Los pobladores de Uchiza, sin embargo, se preguntaban en dónde estaba su máximo representante: el alcalde Juan Reymundo Navarro (independiente). Se supo luego que éste había partido a Lima el sábado a primera hora.

Hasta hace unos años, Uchiza era un pueblo movido pero próspero, debido a ser una zona cocalera y centro del narcotráfico.

Hoy, sin embargo, el campesinado se muestra disconforme con los cultivos alternativos.

Este problema, junto a la arremetida del terrorismo, hace que Uchiza vea negro su destino.

3 de Junio, 1999 - N° 1570